

Ginebra, 28 de febrero de 1969  
42, rue du Môle. Teléfono 32.27.06

Sr. Don Juan Fernández Figueroa  
Director de la revista INDICE  
Monte Esquinza, 24. MADRID. España.

Querido amigo:

Acabo de recibir en estos momentos -con extraño retraso- el desdichado panfleto panegírico que, con el significativo nombre de "número de urgencia" de la revista INDICE y bajo la presión del Poder, habéis publicado después de la interrupción de la salida normal de la revista al proclamarse en España el estado de excepción.

Dicho "número de urgencia" se reduce esencialmente a un artículo tuyo titulado "La España de Franco", el cual, a pesar de haber sido escrito -según dices- hace cinco años, por las valoraciones que implica, por las conclusiones a que llega, por su enfática presentación y, sobre todo, por la ocasión precisa elegida para su publicación, adquiere inevitablemente el carácter de una justificación del estado de excepción y de la nueva agresión perpetrada, a través del mismo, por el Gobierno contra los derechos, la libertad y la dignidad de los españoles.

La forma y momento de aparición de dicho panfleto excluye enteramente que podamos interpretarlo como una toma de posición personal, de alcance estrictamente individual y que sólo te compromete a ti, como firmante. Y en la medida en que, por el contrario, compromete a la revista como un todo, viola gravemente la independencia de sus colaboradores en el futuro y personalmente me obliga, en conciencia, a abstenerme desde este momento de todo contacto con INDICE.

Debido a la apertura progresiva hacia la expresión de posiciones izquierdistas de que la revista, no sin vacilaciones y equívocos, venía haciendo gala y que le había valido, en fechas recientes, no pocas multas y hasta algún proceso, pudimos pensar, al sobrevenir el estado de excepción, que todo podría ocurrirle a INDICE si persistía en esa línea de apertura, por tenue y equívoca que fuera, y si no mostraba "con carácter de urgencia" y de modo ostentoso, por algún acto inequívoco, su rendimiento ante un Poder que, sobre todo en ciertos momentos, no admite reservas ni tibiezas en aquéllos a quienes otorga el privilegio de sobrevivir económica y profesionalmente y permanecer en libertad. En los primeros momentos pude abrigar la esperanza de que la revista hubiera preferido el silencio -incluso definitivo- a esa humillante claudicación, que es un mal servicio prestado a colaboradores, lectores y todos cuantos en nuestro país merezcan el nombre de ciudadanos. Sin embargo, al comprobar que entre los nombres de las revistas agredidas por el estado de excepción y los de los dignísimos directores o jefes de redacción detenidos y deportados -Pedro Altares de "Cuadernos para el Diálogo", Paulino Garagorri de la "Revista de Occidente", etc.- no se encontraban ni el nombre de INDICE ni el tuyo, me temí que lo peor hubiera ocurrido. No me equivoqué.

La aparición del "número de urgencia" con tu panfleto "La España de Franco" en momentos tan trágicos para nuestro pueblo -y en especial para los trabajadores, sindicalistas libres, universitarios, intelectuales y sacerdotes que mantienen una actitud de defensa de los más elementales derechos humanos- destruye, por desgracia, la pretensión de tribuna libre abierta a la manifestación de posiciones intelectuales e ideológicas diversas, que ha permitido a INDICE recoger en algunos periodos artículos y cartas de distintos escritores enteramente en desacuerdo con la actual situación española, e incluso exiliados.

Me veo así obligado a anunciarte que, desde este mismo momento y con carácter irrevocable, queda interrumpida por mi parte la publicación en INDICE de la serie de artículos científicos que, en toda independencia, y para introducir en nuestra Patria la discusión de algunos temas de informática, de indudable actualidad y de segura repercusión en los futuros planteamientos de nuestra política científica, venía escribiendo.

Te ruego también que, a partir de este momento, te abstengas de toda mención de mi nombre en las páginas de INDICE, como no sea a través de la publicación íntegra de esta carta, que considero un deber por vuestra parte para evitar equívocos y que se sepa claramente donde está cada uno -o más exactamente, donde sigue cada uno-. Si después de vuestro panfleto yo he preferido manifestarte lealmente mi reacción, mi pensamiento y mi actitud, en lugar de optar por un desdénoso silencio, creo que INDICE ha de responder con igual lealtad, con digna reciprocidad, y publicar esta carta. Será para ti y para la revista, en todo caso, más discreto que obligarme a informar personalmente, mediante el envío de copias de esta carta, a cierto número de personas, o mediante la publicación de la misma en otro periódico o revista, sobre mi posición y sus motivos.

En todo caso, todo ésto que te digo te lo podías suponer y mi posición ante el problema clave de los derechos humanos de los españoles no constituye ninguna novedad, pues la vengo manteniendo desde hace muchos años, a través de azares, dificultades y sacrificios de todo tipo. Por eso mismo pienso que, después de tu última toma de posición, que compromete a la revista entera, no puede estar justificado que yo prosiga un esfuerzo de presencia intelectual, a través de vuestra pretendida "tribuna libre", para la exposición de problemas científicos y universitarios que afectan muy de cerca a nuestro porvenir, porque el precio moral que debería pagar para proseguir ese esfuerzo en las actuales condiciones es demasiado alto. Con tantos compañeros perseguidos, expedientados, desposeídos, encarcelados y deportados, hallándome yo mismo condenado y forzado al exilio, puedo, con todo, seguir haciendo esfuerzos sobrehumanos para contribuir a un clima de diálogo, de convivencia, de planteamiento racional, objetivo, pacífico, humano de nuestros problemas colectivos, pero dentro de unas condiciones mínimas de independencia, de libertad de expresión, de posibilidad de respuesta, de respeto recíproco. En tu revista esas condiciones no podrán darse ya ni en forma aproximada después de ese "número de urgencia" con el que os plegáis, cuando hubiera sido posible el silencio, a una exigencia de humillación al Poder. Por lo tanto, adios.

Te saluda cordialmente

Miguel Sánchez-Mazas